

# ¿Enciendes una vela o maldices la oscuridad?

Carlos Alberto Ceballos Hernández

No es una sorpresa para nadie la lamentable situación de pobreza en la que se encuentran millones de personas en nuestro país. Tampoco es un dato desconocido la afectación tan grande en diversos sectores que ha dejado la pandemia, sobre todo, en los más vulnerables, en aquellos mexicanos que todos los días se levantan para buscar el pan que más tarde deberán llevar a la mesa para compartir con su familia. Ahora imaginemos que dentro de esas familias existe un miembro con alguna discapacidad; la situación entonces se vuelve más compleja. Pues justamente esa es la realidad para los más de 7.7 millones de personas que enfrentan alguna discapacidad en México (INEGI).

No podemos huir de dicho escenario, pero sí podemos, por lo menos, tratar de enfrentarlo, de combatirlo, de sembrar una esperanza y una luz en nuestros alumnos, desde nuestras posibilidades y considerando las suyas. Precisamente en esto centraré las próximas líneas. Comentaré mi experiencia sobre el trabajo educativo a distancia con alumnos que enfrentan discapacidad o alguna barrera para el aprendizaje y la participación (BAP), así como la labor de mi equipo de especialistas y los padres de familia en la mediación del conocimiento.

La Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular (USAER) No. 8, bajo mi cargo, se ubica en el municipio de Armería. Atiende 10 jardines de niños y cuenta con un equipo de especialistas integrado por dos psicólogas, dos maestras de aprendizaje y dos profesoras de comunicación. Dichas especialistas forman dos equipos, los cuales apoyan a cinco prees-

colares cada uno. La dirección realiza visitas a dos preescolares cada día para completar un total de 10 a la semana.

## **Las estrategias de trabajo a distancia con nuestros alumnos**

### **a) Cuadernillos impresos**

Unos días antes de que la contingencia sanitaria comenzara, mi equipo de especialistas diseñó un cuadernillo con diferentes tipos de actividades acorde a su área. Dichos ejercicios estuvieron dirigidos a potenciar habilidades en el aprendizaje, la psicología y la comunicación en los alumnos que presentan alguna condición adversa en estas áreas. Una vez declarada la emergencia sanitaria y la suspensión de clases presenciales, pedí a las docentes que establecieran comunicación directa con los padres de familia y dosificaran las actividades que ya les habían entregado de manera impresa. Los resultados que obtuvimos como respuesta fueron cercanos al 62% de cumplimiento. Un número visiblemente bajo considerando que el material que se les proporcionó a los estudiantes era impreso y se les entregó días antes del comienzo de la suspensión.

### **b) Actividades por área de especialistas vía correo electrónico**

Esta estrategia consistió en que las especialistas diseñaran actividades específicas de sus áreas y me las dieran a conocer para su revisión y sugerencias. Una vez realizadas, las envié a los correos electrónicos de los directores de los 10 jardines de niños. Los directivos las reenviaron a sus docentes, quienes a su vez las hicieron llegar a las madres de familia de los alumnos con alguna discapacidad o dificultades severas en las áreas señaladas.

Sé que lo anterior suena como una telenovela, como una gran telaraña que pareciera enredarse y no tener claridad. Lo sé. Sin embargo, esta estrategia nos permitió involucrar a los directores de los jardines de niños en las actividades plantea-

das. Resultó importante desde una perspectiva burocrática (casi siempre inútil), pero lejana de la realidad en la que se encuentran muchos de nuestros alumnos, debido a que existen madres de familia que no cuentan con los medios para acceder a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Es aquí, justamente, donde la brecha de inequidad y desigualdad se vuelve aún más desgarradora, lamentable y mayor de lo que ya era.

### **c) Videos por especialistas**

Esta estrategia a distancia fue la que sin duda agradó más a los alumnos. Consistió en elaborar un video por especialista, con temáticas y estilos variados, así como los talentos artísticos de cada una de mis maestras, que se pusieron su mejor traje para salir a escena.

Por poner algunos ejemplos: una de las docentes representó un cuento mediante la técnica de teatro guiñol, para lo cual acondicionó su hogar, preparó materiales, se caracterizó y con ayuda de su pequeño hijo presentaron el cuento. Una vez concluido, la docente preguntó a los alumnos, quienes tenían que dar la respuesta a sus padres. Para finalizar, la profesora les hizo recomendaciones a los mamás para que elaboraran sus propios materiales y junto con sus hijos representaran alguna historia, fábula o cuento.

Otra docente se caracterizó de un personaje llamado “La ratita presumida” y brindó a los alumnos, padres de familia y docentes algunos consejos. Cabe mencionar que durante el mes de enero todo el equipo de USAER presentó precisamente esa obra de teatro. La obra fue montada en todos los jardines de niños que atendemos y con la totalidad de los estudiantes. Fue inclusivo, emotivo, un éxito. Precisamente por eso la maestra decidió caracterizarse de “La ratita presumida”.

Cada una de las especialistas elaboró su video, me lo enviaron, se los compartí a los directores de los jardines de niños

y siguió la cadena, hasta llegar a los alumnos vía WhatsApp. Tanto docentes de grupo, directores, padres de familia y, sobre todo, nuestros alumnos, hicieron comentarios muy positivos sobre esta estrategia. No podemos afirmar que esta acción sea totalmente equitativa, pues el medio de difusión empleado impidió que todos los niños pudieran ver los videos realizados, así que sólo podemos quedarnos con los comentarios de aquellos a quienes las condiciones sí se los permitieron.

Los videos restantes daban recomendaciones a los padres de familia para que pudieran ver en compañía de sus hijos algunas películas con mensajes inclusivos y motivantes: *Sing*, *Dumbo*, *Buscando a Nemo*, *El Jorobado de Notre Dame* e *Intensamente*. Se buscó que las familias pudieran reflexionar que existen situaciones similares a las que ellos viven pero, aun así, se puede salir adelante y ser exitoso. Tal es el caso, por mencionar uno, de Dumbo, personaje que, a pesar de su condición congénita, supo enfrentar las situaciones adversas que se le presentaron y utilizarlas de manera resiliente, de tal forma que, precisamente, su condición fue la que lo llevó al éxito: es entonces esta malformación (sus grandes orejas), la que le permitió trascender.

El éxito de esta estrategia se debió a que las familias se sintieron identificadas y motivadas para salir adelante, ya que aun cuando se trataba de películas muy populares, no las habían visto y fue en momentos adversos que tuvieron la oportunidad. Recibimos comentarios de padres de familia y alumnos, incluso videos de agradecimiento, en los que mencionaron su gran satisfacción, sintiéndose felices de haber compartido un momento de calidad en familia. Todo esto va más allá de las actividades de corte académico, debido a que se centran justamente en el interés de los niños por las actividades recreativas, en las cuales existe un valor potencial pocas veces aprovechado por los docentes.

Otros videos mostraban ejercicios para favorecer habilidades visomotoras y comunicativas, principalmente. En conclu-

sión, puedo afirmar que esta estrategia fue la de mayor agrado para la mayoría de la comunidad escolar, pero no estoy seguro si fue la mejor de todas desde el punto de vista académico.

#### **d) Diversas estrategias**

Con base en las actividades que las educadoras elaboraron para sus estudiantes, el equipo de especialistas diseñó adecuaciones a las mismas, dirigidas a los alumnos con alguna discapacidad o BAP. El logro no fue del todo posible, por particularidades de cada escuela, educadora o alumno, pero en la mayoría de los casos pudimos aportar. En este sentido, se crearon grupos de WhatsApp, se estableció comunicación por medio de llamadas telefónicas, se atendieron dudas y brindaron asesorías tanto a padres de familia como a las educadoras que así lo requirieron, e incluso a las directoras de los preescolares.

No resultó sencillo llevar a cabo las estrategias. Al contrario, cada una implicó un reto, una idea por construir, un nuevo plan, siempre pensando en poner en el centro de esta estrategia a los alumnos más vulnerables, aquellos que muchos se niegan a ver: los invisibles, los que no se llevan los aplausos, los discriminados, los segregados, los olvidados. Precisamente para ellos es que enfocamos nuestra atención y diversas estrategias.

#### **¿Con qué me quedo de toda esta experiencia?**

En primer lugar, debo mencionar que es en la diversidad donde podemos encontrar riqueza; justamente ahí es donde debemos regresar una y otra vez si queremos obtener resultados diferentes. Cada alumno lleva consigo un cúmulo infinito y potencialmente sorprendente de conocimientos, emociones, sensaciones, pensamientos, condiciones, limitaciones y posibilidades. Entonces, pensar sólo en una estrategia para la atención de 30 niños resultaría insuficiente y discriminatorio.

Existen situaciones muy especiales donde le digo a mi equipo: “pareciera que todos los factores que pudieran afectar ne-

gativamente el desarrollo educativo de un alumno se ponen de acuerdo para llegar a la misma hora, en el mismo lugar, cargados con sus mejores armas para atacar”. Lo menciono pues muchas veces las condiciones de discapacidad que enfrentan nuestros niños, en sí mismas ya una pesada loza, se dificultan por factores como la pobreza, agudizada con la crisis sanitaria, por padres de familia que pareciera no importarles en lo más mínimo la educación de sus hijos, por maestros indiferentes ante estos estudiantes o por la violencia, en su máximo esplendor, que pasea estruendosa por las calles.

Entonces podemos darnos cuenta que el cumplimiento con las tareas asignadas pierde valor, por la simple y sencilla razón de que hay otras cosas prioritarias que se vuelven invisibles cuando, justamente, deberían de encender nuestras alarmas.

La diversificación de estrategias no tiene nada que ver con dejar miles de actividades a los niños. De hecho, creo que fue un grave error la sobrecarga de trabajo para los alumnos, y más en el nivel de preescolar, donde el juego debe ser uno de los elementos fundamentales en su proceso de construcción del conocimiento. Estoy seguro que hubo quienes corrigieron sobre la marcha, también quienes intentaron llegar a la mayor cantidad de estudiantes posibles buscando además calidad en su enseñanza. Docentes que con sus recursos y sus medios dieron la cara por el sistema, que sacaron el barco a flote para no hundirse con todos. Profesores que no se dieron por vencidos, que buscaron una y otra forma de romper en mil pedazos las cadenas de la ignorancia y marginación que atan a nuestros alumnos.

Me quedo con la comunicación que pude entablar con los directivos de los jardines que atendemos, con la diversidad de estrategias que empleamos para llegar a todos los niños de los preescolares, especialmente a los más vulnerables. Me quedo con la actitud de mi equipo de especialistas, siempre dispuestas a aportar desde su trinchera y sus posibilidades en favor de la

inclusión. Pero también, con la sensación de que pude hacer más por algunos niños. Lamentablemente no podemos quitarles su discapacidad, ni cambiarles el contexto en el que viven, tampoco podemos mantenerlos a salvo. Sin embargo, hay algo que sí podemos hacer: tratar de actuar con el mayor profesionalismo posible, entregarnos por completo a nuestro trabajo, no darnos por vencidos y preferir siempre encender una vela antes que maldecir la oscuridad.